

# El Editor Argentino Jacobo Timerman, Víctima del Terror Militar

NUEVA YORK, 7 de diciembre (NYT). Cuando la policía irrumpió, blandiendo pistolas y subametralladoras, la familia Timerman casi lo agradeció. El arresto domiciliario, pensó, era preferible al encarcelamiento y las torturas sufridos ya por Jacobo Timerman, editor argentino, y tenía razón.

Sin embargo, estaba equivocada al imaginar que la vida proseguiría casi normalmente bajo la vigilancia de una docena de guardias uniformados: cuatro apostados en el interior y ocho fuera de su lujoso departamento de Buenos Aires. Rische Timerman sonreía tristemente el otro día, recordando cómo ella y su marido habían creído que podrían coexistir con sus captores "como si no hubiera pasado nada".

"Al principio —relata en español— la policía permaneció en la cocina. Teníamos a nuestra disposición la sala y el comedor y la vida era tranquila. Pero paulatinamente la situación comenzó a empeorar. Se volvió humillante. Parecía como si viviéramos en una prisión enorme, creyendo que era nuestro hogar".

La señora Timerman visitó recientemente los Estados Unidos para subrayar los sufrimientos de su esposo y de millares de otros arrestados por las fuerzas de seguridad del régimen militarista de Argentina. Recientemente visitó a ese país sudamericano una delegación de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, que redacta un informe acerca de las violaciones a los derechos humanos en Argentina para la Organización de los Estados Americanos. Durante la primera semana de la pesquisa, la comisión escuchó más de 5,000 quejas y encontró pruebas de asesinatos y torturas de prisioneros en Argentina.

Con mucho, el recluso más célebre es Jacobo Timerman, de 56 años, franco sionista e influyente editor. Timerman ha estado detenido desde hace casi dos años y medio en distintas cárceles, aunque no se han presentado cargos formales en su contra y la Suprema Corte de Argentina lo ha absuelto de todo delito y ha dispuesto su libertad.

Para algunos, el caso Timerman simboliza el estado de los derechos humanos en Argentina. Sospechan que está detenido no por "actividad subversiva" ni "delitos económicos", como se ha insinuado, sino porque su periódico, La Opinión, ha censurado al gobierno. También sospechas que se le persigue porque es judío, no obstante que el gobierno niega que exista el antisemitismo en el país.

## UNA VIDA DE DOS FASES

La señora Timerman divide la vida bajo arresto domiciliario en "dos fases". En la primera fase, dice, la policía hizo guardia en la cocina y algunas intromisiones en las labores caseras. Si bien Timerman estaba recluido en el departamento, su esposa y dos de sus tres hijos que vivían a la sazón con ellos, Héctor y Javier, podían ir y venir libremente. "El único contacto que yo tenía con la policía era cuando abrían la puerta y me dejaban entrar o salir", recuerda la señora Timerman.

La fase dos comenzó cuando la policía recurrió a la sirvienta para que fuera ella quien tomara las decisiones. La señora Timerman la despidió, pero entonces los policías dieron buena cuenta de los comestibles y las cervezas que había en el refrigerador. Los Timerman optaron por cambiar el refrigerador a una recámara, sólo para encontrarse con que los policías se habían apostado en la sala y el comedor. Antes de mucho, la vajilla de plata y porcelana y las pinturas comenzaron a desaparecer. El recibo de teléfonos se volvió astronómico.

La pesadumbre se reflejó en el rostro de Héctor Timerman, de 25 años, quien había ocupado el sitio de su padre como editor de La Opinión hasta que el periódico fue confiscado por los

militares, junto con otras propiedades. "El periódico se ha convertido en una hoja de propaganda del gobierno", explica Héctor, recordando que en una época la publicación tenía el lema de "Un periódico matutino independiente". Ahora, dice, es sólo «Un periódico matutino».

Y fue Héctor quien re-

presentó a la familia en su larga y desalentadora búsqueda de Jacobo Timerman después que fue secuestrado de su hogar a las 2 de la madrugada del 15 de abril de 1977 por 20 individuos armados, vestidos de civil. Un mes después, Timerman y su familia se reunieron en una cárcel de

Buenos Aires. Su cuerpo, con 18 kilos de menos, había sido debilitado por azotinas y choques eléctricos, al decir de Héctor, quien agrega que supone que su padre estuvo en uno de los campos de detención secreta de Argentina.

Después de varias semanas en la cárcel, Timerman volvió a desaparecer. Esta

vez, la familia se alarmó mucho más. Su madre gritaba cada vez que escuchaba una sirena policiaca, cuenta Héctor, y su hermano menor, Javier, entonces de 16 años, sollozaba y llamaba a su padre. Cuando Timerman reapareció en otra cárcel un mes después, se presentó a los dos hijos

Hoy, la vida prosigue para los Timerman, como ha ocurrido en los últimos 17 meses, bajo guardia policiaca. Sólo los padres permanecen ahora en el departamento. Héctor, quien vive en Nueva York, se ha inscrito en la Escuela de Rela-

ciones Internacionales de la Universidad de Columbia. Javier estudia en la Universidad Hebrea de Israel, y su hermano mayor, Daniel, trabaja en una gran colectiva.

(c) 1979, The New York Times News Service